



# A TRAVÉS DE LA BIBLIA



LIBRO POR LIBRO

# Cap 26-30

Myer Pearlman

## 26

### *Daniel*

Tema. El libro de Daniel es, en su mayor parte, una historia profética de los poderes gentiles mundiales desde el reinado de Nabucodonosor a la venida de Cristo. Los profetas en general dan énfasis al poder de la soberanía de Dios con relación a Israel, y le revelan como guiando los destinos de su pueblo escogido por todos los siglos hasta la restauración final. Daniel, por otra parte, da énfasis a la soberanía de Dios con relación a los imperios gentiles mundiales, y revela a Dios como el que domina y gobierna en sus asuntos, hasta el tiempo de la destrucción de éstos a la venida de su Hijo.

La visión es la de un Dios que todo lo rige, omnisciente y omnipotente, de reyes que reinan y pasan, de dinastías e imperios que surgen y caen, mientras que Dios, en su trono en los cielos, rige sus movimientos.<sup>1</sup>

El tema de Daniel puede resumirse de esta manera: Dios revelado como el que domina el levantamiento y la caída de los reinos de este mundo hasta su destrucción final, y estableciendo su propio reino.

Debido a sus muchas visiones, se le ha llamado al libro de Daniel “el Apocalipsis del Antiguo Testamento”.

Autor. Daniel era de la tribu de Judá, probablemente miembro de la familia real (1:3-6). Cuando aún era muy joven fue llevado cautivo a Babilonia en el año tercero del rey Joacim (2 Cr 36:4-7), y ocho años antes que Ezequiel. Junto con otros tres jóvenes fue colocado en la corte de Nabucodonosor a fin de que obtuviera una preparación especial en la educación de los caldeos. Allí llegó a uno de los puestos más elevados del reino, una posición que retuvo durante el gobierno persa, que siguió al babilónico. Profetizó durante todo el cautiverio, siendo su última profecía dada durante el reinado de Ciro, dos años antes del regreso de la nación a Palestina. Por causa de su vida intachable en medio de

la corrupción de una corte oriental, es uno de aquellos mencionados por Ezequiel como ejemplos sobresalientes de piedad. El profeta Ezequiel da testimonio de la sabiduría de Daniel (Ez 28:3).

Época. Desde Nabucodonosor a Ciro, abarcando un período de unos setenta y tres años, desde 607 hasta 534 a.C.

## ***Bosquejo***

I. Introducción: Daniel y sus compañeros (1)

II. El dominio de Dios de los imperios del mundo con relación a su desarrollo y a su reino (2 — 7)

III. Visiones de Daniel con relación al destino del pueblo de Dios (8 — 12)

I. Introducción: Daniel y sus compañeros (1)

La resolución de Daniel. Daniel era un hombre verdaderamente grande. En lo que respecta a la santidad personal, vivió una vida intachable en medio de la sensualidad de una corte oriental: en cuanto a sabiduría y conocimiento, excedía a los hombres más sabios de Babilonia; en lo que respecta a posición, ocupaba uno de los puestos más elevados del reino. El versículo 8 revela el secreto de su éxito: “Mas Daniel propuso en su corazón no contaminarse ...” Era costumbre entre los babilonios tirar en la tierra una pequeña parte de alimento y bebida como una ofrenda a los dioses para consagrarles a ellos toda la fiesta. Para Daniel, el participar de ese alimento hubiera sido aprobar la idolatría: así que, como Moisés y Josué, “escogió antes ser maltratado con el pueblo de Dios, que gozar de los deleites temporales del pecado”. Como en el caso de José, Daniel y sus compañeros fueron bien recompensados por su fidelidad.

II. El dominio de Dios de los imperios del mundo con relación a su desarrollo y a su reino (2 — 7)

1. En respuesta a un deseo no expresado por parte de Nabucodonosor de saber el futuro de su gran imperio, Dios le dio un sueño que, interpretado por Daniel, dio a ese monarca una revelación del levantamiento, progreso y caída de los poderes gentiles mundiales, durante ese período descrito por Cristo como “los tiempos de los gentiles” (Lc 21:24). Por “tiempos de los gentiles”, queremos decir ese período de tiempo durante el cual el dominio mundial está en manos de los gentiles en vez de los judíos, y durante el cual los judíos están bajo el gobierno gentil. Ese período empezó con el cautiverio, 606 a.C., y terminará con la venida de Cristo. La sucesión de los imperios mundiales es

expuesta bajo la figura de una imagen gigantesca compuesta de varios metales. En el valor decreciente de los metales que componen la imagen puede verse el deterioro de los imperios del mundo con relación a su carácter de gobierno. La siguiente es la interpretación del sueño de Nabucodonosor

(a) La cabeza de oro representa el imperio de Nabucodonosor, Babilonia (605-538 a.C.). El poder de Nabucodonosor era absoluto, podía hacer lo que quisiera (Dn 5:19). Su imperio era una unidad.

(b) El pecho y los brazos de plata representan el imperio inferior de Media y Persia (538-330 a.C.). Ese reino era inferior al primero, porque su monarca dependía del sostenimiento de la nobleza, y no podía hacer lo que deseaba, como se ve por la incapacidad de Darío de librar a Daniel (6:12-16). Ese imperio era dual, compuesto de los imperios de Media y de Persia.

(c) El vientre y los muslos de metal representan al imperio de Grecia de menos valor (330-30 a.C.). “El gobierno de Alejandro era una monarquía sostenida por la aristocracia militar que era tan débil como las ambiciones de sus jefes.” Este imperio fue más tarde dividido en cuatro partes (7:6; 8:8).

(d) Las piernas de hierro y los pies y dedos, parte de hierro y parte de barro, representan el imperio romano (30 años a.C., hasta el regreso de Cristo). Aquí se representa una forma de gobierno aun inferior, en que el emperador era electo y su poder dependía de la buena voluntad del pueblo. Este imperio será dividido en los últimos días en tres partes. La mezcla del hierro con el barro en los diez dedos sugiere deterioro de este gobierno al de una monarquía democrática donde el monarca lleva a cabo la voluntad del pueblo (2:41-43).

(e) La piedra cortada no con manos que cayó en los pies de la imagen significa la venida de Cristo en un tiempo en que el imperio romano habrá sido restaurado; su destrucción del poder mundial gentil; y el establecimiento de su propio reino.

2. La imagen de Nabucodonosor, la negativa de los tres jóvenes hebreos a adorar y su rescate del horno de fuego (cp. 3).

3. La visión de Nabucodonosor del árbol, su abatimiento y su

restauración (cp. 4).

4. La historia personal de Daniel bajo Belsasar y Darío (cps. 5 y 6).

(a) Bajo Belsasar: su interpretación de la escritura en la pared (5).

(b) Bajo Darío: su rescate del foso de los leones (6).

5. La visión de las cuatro bestias (cp. 7). Este capítulo trata del mismo tema que el segundo capítulo el levantamiento y caída del poder gentil. En el capítulo 2 los imperios son vistos desde el punto de vista político, con relación a su deterioración en la forma de gobierno; en el capítulo 7 se ven desde el punto de vista moral, con relación a su carácter fiero y destructivo como se expresa mediante el símbolo de bestias salvajes. En el capítulo 2 la visión fue adaptada al punto de vista de Nabucodonosor, que vio superficialmente el imperio mundial como una espléndida figura humana, y el reino de Dios como una simple piedra al principio. En el capítulo 7, la visión fue adaptada al punto de vista de Daniel, quien vio los imperios en su verdadero carácter de bestias salvajes, y quien desde el principio vio la superioridad y el triunfo del reino de Dios. La siguiente es la interpretación de la visión:

(a) El león simboliza el imperio de Nabucodonosor. Tal vez el versículo 4 se refiera a la experiencia de Nabucodonosor registrada en el capítulo 4:16-34.

(b) El oso simboliza el imperio medopersa, el estar “puesto de un lado” significa la fuerza superior del imperio persa. Las tres costillas en su boca representan tres reinos que este imperio subyugaba: Lidia, Egipto y Babilonia.

(c) El leopardo representa el imperio de Grecia. Las alas denotan la rapidez de sus conquistas. Las cuatro cabezas significan las cuatro divisiones en que fue dividido el imperio después de la muerte de su gobernante.

(d) La bestia no descrita representa al fuerte y terrible imperio romano. Los diez cuernos significan los diez reinos en que será dividido en los últimos días. De estos cuernos sale otro, el anticristo. Los días de estos diez reinos testificarán de la venida

de Cristo con poder, quien destruirá a ese sistema mundial y a su gobernante. Debe leerse Apocalipsis 13 y 19 en conexión con esto.

### III. Visiones de Daniel con relación al destino del pueblo de Dios (8 — 12)

1. La visión del carnero y del macho cabrío (cp. 8). La siguiente es una breve interpretación de esta visión:

(a) El carnero de dos cuernos representa al imperio de Media y Persia.

(b) El macho cabrío representa el imperio griego que destruyó al medopersa.

(c) El cuerno notable entre los ojos del macho cabrío representa a Alejandro el Grande, gobernante del imperio griego.

(d) Los cuatro cuernos que surgieron después del quebrantamiento del gran cuerno representan las cuatro divisiones del imperio de Alejandro después de su muerte.

(e) El cuerno pequeño que surge de una de las divisiones del imperio de Alejandro (8:9-14,23-27). Algunos eruditos creen que las predicciones respecto al pequeño cuerno fueron cumplidas en un rey sirio llamado Antíoco Epífanés, quien en su fiera persecución de los judíos, contaminó el santuario de ellos y procuró abolir su religión. Otros afirman que el elemento “tiempo” mencionado en los versículos 17,19 y 23 posterga el cumplimiento de la profecía hasta el fin de la época, cuando aparecerá el anticristo, del cual Antíoco es nada más que una sombra.

2. La visión de las setenta semanas (cp. 9). Al aprender por las profecías de Jeremías que los setenta años del cautiverio de Israel fueron cumplidos, Daniel fue ante el Señor en intercesión por su pueblo. Mientras oraba, un ángel fue enviado para revelar el futuro de Israel. La nación iba a ser restaurada del cautiverio; pero esa restauración no era la última. Un período de setenta semanas (más literalmente, “setenta sietes”) debía de transcurrir antes de la consumación de la historia de Israel (v. 24). Estas semanas no son semanas de días, sino semanas proféticas de

años. Por medio de cálculos cuidadosos, los eruditos han descubierto que este período da la fecha exacta de la primera venida de Cristo y fija el tiempo del reinado del anticristo. Las setenta semanas están divididas en tres períodos (véase 9:25,26).

(a) Siete semanas o cuarenta y nueve años. Todo el período de las semanas debía calcularse desde el decreto para reconstruir a Jerusalén, que fue dado en marzo 445 a.C., durante el reinado de Artajerjes (Neh 2:1-10). El período de los cuarenta y nueve años probablemente representa el tiempo ocupado en la construcción del muro como se menciona en 9:25.

(b) Las sesenta y dos semanas o 434 años. Después del período de los cuarenta y nueve años, sesenta y dos semanas, o sea 434 años, 483 en total, debían pasar antes de la venida del Mesías. Calculando desde marzo 445 a.C. el año del decreto para construir a Jerusalén, tomando en consideración los distintos calendarios usados en aquella época, y dando lugar para los años bisiestos, los estudiosos han calculado que los 483 años, o las 69 semanas, terminaron en abril, 32 d.C. Es decir, el mes y año exacto en que Cristo entró en Jerusalén como Príncipe Mesías (Mt 21:1-11). Después de ese período, sería quitado el Mesías.

(c) Hasta aquí hemos dado cuenta de 69 semanas de las 70, o sea de 483 años de los 490. Resta todavía una semana o siete años para tener su cumplimiento. Entre las 69 semanas y la última semana hay un espacio, durante el cual el tiempo no es calculado con relación a Israel. Este espacio lo ocupa la época de la iglesia; dicha época no fue revelada a los profetas. La última semana o siete años mencionados en el versículo 26, no encuentra su cumplimiento hasta la aparición del anticristo al final de la época. El versículo 27 afirma que cierto gobernante hará un pacto con los judíos por un período de siete años, quebrantará dicho pacto después de tres años y medio, después de lo cual hará guerra en contra de la religión de los judíos. Esto implica que los últimos tres años y medio de los siete, será un tiempo de tribulación para el pueblo judío. El libro de Apocalipsis menciona un período semejante de tres años y medio, citado bajo diferentes números simbólicos (véase Ap 11:2,3,9; 12:6,14; 13:5), cuyo período se asocia con el reinado del anticristo, la tribulación



del pueblo judío y el derramamiento de los juicios de Dios sobre la tierra un período que será seguido por la venida de Cristo y la restauración de Israel. Así que la última semana de las setenta semanas está aún por cumplirse.

3. La última visión de Daniel (cps. 10 al 12). Estos capítulos contienen una historia profética del pueblo escogido de Dios, desde el tiempo de Darío hasta la venida del Mesías. Lo siguiente es el contenido de estos capítulos:

(a) La visión que tuvo Daniel de la gloria del Señor (cp. 10).

(b) Las guerras entre dos de las cuatro divisiones del imperio de Alejandro — Egipto y Siria —, el reino del sur y el reino del norte (11:1-20). Palestina tuvo una relación definitiva con las luchas entre estos países por su proximidad a los mismos.

(c) Una descripción profética de Antíoco Epífanes, el perseguidor sirio de los judíos, y un tipo del anticristo (11:21-35).

(d) Daniel ve en Antíoco, el tipo, y en el anticristo, el antitipo; y describe a este último (11:36-45).

(e) La gran tribulación y el rescate del pueblo judío (12:1).

(f) La resurrección (12:2,3).

(g) El último mensaje de Daniel (12:4-13). Se le dice a Daniel que las palabras que ha escrito están cerradas y selladas hasta el tiempo del fin, es decir, las visiones no han de encontrar su interpretación completa hasta el fin de la época. Las profecías que había escrito no eran para él (cf. 1 P 1:10,12), sino para los que vivían al final del tiempo, en cuyo tiempo los entendidos, es decir, los que tuvieren sabiduría espiritual, entenderían (v. 10; cf. Mt 24:15). Compárense las instrucciones de Daniel con las de Juan en Apocalipsis 22:10.

---

1 G. Campbell Morgan.

# 27

## Oseas

Este es el primero de los libros proféticos menores. Se les llama “menores” no con relación a su importancia, sino con relación a su tamaño. En este sentido están en contraste con los escritos de los profetas mayores.

El libro Segundo de Reyes 14:23 — 15:31 presenta los antecedentes históricos del libro.

Tema. El libro de Oseas es una gran exhortación al arrepentimiento dirigida a las diez tribus, durante los cincuenta o sesenta años antes de su cautiverio. La copa de la iniquidad de ellos había estado llenándose rápidamente. Los reyes y sacerdotes idólatras habían desviado al pueblo de la adoración de Jehová; cuando estaban en dificultad, el gobierno acudía por auxilio a Egipto o a Asiria; el pueblo en muchos casos estaba imitando la vileza moral de los cananeos; vivían en una seguridad descuidada, interrumpida sólo en tiempos de peligro por un arrepentimiento fingido; sobre todo, se había olvidado a Dios y su Palabra. Esos pecados de la nación en su condición de separación de Dios son resumidos por el profeta como el pecado de adulterio espiritual, y se ilustra por su propia experiencia en casarse con una mujer impura y por el abandono de él por otro amante. El pecado de Israel es más grave que el de las naciones que lo rodean. Los pecados de estas naciones son ofensas cometidas por los que no han tenido relación con Jehová. El pecado de Israel es el de infidelidad a su esposo, Jehová, quien los rescató de Egipto, les proveyó de lo necesario, y con quien hicieron votos sagrados de obediencia y fidelidad en el Monte Sinaí. Pero en lugar de dar muerte a esa esposa adúltera como lo prescribía la ley, Jehová le manifiesta un amor que está sobre lo humano; la vuelve a recibir consigo. El siguiente servirá como el tema de Oseas: Israel, la esposa infiel que abandona a su Esposo; Jehová, el Esposo compasivo, que la vuelve a recibir.

**Autor.** Oseas fue un profeta del reino del norte (las diez tribus). Profetizó en el mismo tiempo que Amós en Israel e Isaías y Miqueas en Judá. Su ministerio profético, que duró unos sesenta años, es el de más larga duración de todos los profetas.

**Época.** Los acontecimientos históricos referidos en el libro de Oseas abarcan un período de unos sesenta años, desde 785 a.C. hasta el tiempo del cautiverio de las diez tribus.

## ***Bosquejo***

I. Separación: Israel, la esposa infiel de Jehová (1 — 3)

II. Condena: Israel, la nación pecadora (4 — 13:8)

III. Reconciliación: Israel, la nación restaurada (13:9 — 14:9)

I. Separación: Israel, la esposa infiel de Jehová (1 — 3)

1. El matrimonio de Oseas con una mujer infiel (cp. 1). A menudo Dios le habló a su pueblo mediante señales y acciones simbólicas (cf. Jer 13:1-11; 19:1-13; 27 y 28; Ez 4). Estas señales eran necesarias para poder proveer ilustraciones fuertes para el mensaje del profeta y para despertar la atención del pueblo en tiempos en que se negaban a prestar atención a la palabra hablada. A Oseas se le ordena contraer matrimonio con una mujer impura como una señal para el pueblo de que ellos, como la esposa de Jehová, han sido infieles a sus votos de fidelidad. Esta unión debe haber escandalizado al pueblo; y esto era lo que se intentaba hacer, para que en su investigación acerca de esta unión, pudieran descubrir que ellos mismos eran representados por medio de la esposa infiel de Oseas.

Además de eso, el motivo del profeta al casarse con ella, era puro y elevado. Él debía darle su nombre y su protección y elevar su vida antigua de degradación moral al mismo nivel en que él mismo vivía. Pero ¿por qué hace eso? ¿No es evidente que el matrimonio de Oseas con esta mujer impura ilustra el matrimonio de Jehová con un pueblo impuro? ¿Tenía Israel algo más que le recomendara al amor y al cuidado de Dios cuando Él la tomó para sí, que lo que esta mujer tenía cuando Oseas se casó con ella?

(Dt 9:4-6; Is 51:1,2).<sup>1</sup>

Los hijos de esta unión recibieron nombres simbólicos de los juicios de Dios sobre la nación:

(a) Jezreel (“Dios esparcirá”): una señal del juicio, tanto de la casa de Jehú, como de la nación de Israel. Jezreel era la ciudad real de Acab y sus antepasados. Aquí ejerció Jehú sus mayores crueldades. Fue aquí donde los asirios derrotaron a los ejércitos de Israel.

(b) Lo-ruhama (“no compadecida”): una señal de la separación de la misericordia de Dios hacia su pueblo.

(c) Lo-ammi (“no es mi pueblo”): una señal de que Dios ya no lo llamaría pueblo suyo.

2. La restauración de Israel en los últimos días y su unión con Judá bajo el Mesías (1:10,11).

3. Israel, la esposa infiel (cp. 2). El capítulo presenta un panorama más amplio de la culpa y la miseria de Israel y de su restauración final. Contiene una explicación de las señales del primer capítulo. Después de disfrutar de la bondad y protección de Jehová, Israel lo abandonó y se unió en idolatría a Baal (vv. 1-8). Por causa de esto Jehová la despojará de todos los dones y traerá su tierra a desolación (vv. 9-13). A través de la tribulación Israel volverá a su Esposo, Jehová, con quien estará desposada para siempre (vv. 14-23).

4. Jehová el Esposo fiel (cp. 3). Como una señal de la misericordia y amor hacia su pueblo, se le ordena a Oseas a que vuelva a recibir a su esposa infiel que lo había abandonado (v. 1). Parece que ella había sido vendida como esclava, de donde Oseas la redimió (v. 2). Pero antes de su completa restauración a los derechos conyugales habían de pasar muchos días durante los cuales ella debía vivir libre de impureza (v. 32). De la misma manera, Israel tiene que permanecer por un largo período libre de toda idolatría hasta el tiempo de su restauración a los privilegios completos del pacto bajo el Mesías (vv. 4,5). Se ha cumplido admirablemente esta última profecía en el pueblo judío. Por cientos de años han estado sin rey o príncipe, sin sacerdote o sacrificio, y desde el regreso del cautiverio en Babilonia han estado libres de idolatría.

## II. Condena: Israel, la nación pecadora (4 — 13:8)

En los tres primeros capítulos, Dios habló de la infidelidad de Israel hacia Él, mediante la señal del matrimonio de Oseas. En los capítulos 4 al 13 se dirige con toda claridad a la nación, mencionando los diferentes pecados que hicieron apostatar a Israel. Esta sección consta de varios discursos que no se prestan para un pronto análisis. Podemos resumir el tema de esta sección de la manera siguiente: El pecado y la culpabilidad de Israel y la exhortación de Jehová para que se arrepienta

### III. Reconciliación: Israel, la nación restaurada (13:9 — 14:1)

1. Aun cuando Israel se ha destruido mediante el pecado, y ha muerto como una nación, Dios le traerá a la resurrección nacional (13:9-16; cf. Ez 37).

2. De la misma manera que uno enseña a un niño a orar, Jehová le da a Israel las palabras exactas que debe usar para volverse a Él (14:1-3).

3. Tan pronto como Israel esté listo con palabras de arrepentimiento, Jehová estará listo con palabras de bendición y restauración (14:4-9).

---

<sup>1</sup> Gray.

# 28

## *Joel*

Tema. La ocasión para la profecía de Joel fue una terrible invasión de insectos destructivos, langostas, que devastó la tierra, destruyendo las cosechas y trayendo un hambre general. El profeta ve en esta calamidad una visitación del Señor y se refiere a ella como un tipo del juicio final del mundo el día del Señor (1:15). Como muchos de los otros profetas, Joel predice el futuro a la luz del tiempo presente, considerando un acontecimiento presente e inminente como un tipo de un acontecimiento futuro. De manera que él ve en la invasión de las langostas un tipo de la invasión venidera del ejército asirio (cp. 2:1-27; cf. Isaías 36,37). Mirando aun más lejos en el futuro, ve la invasión de las langostas y los asirios, como típico de la invasión final de Palestina por los ejércitos confederados del anticristo. Tomando el “día del Señor” como el pensamiento central y recordando que la misma expresión se usa al referirse a la invasión de las langostas y los asirios, resumiremos el tema de Joel de la manera siguiente: El día del Señor, visto como inmediato (en la invasión de las langostas), como inminente (en la venidera invasión asiria), y como futuro (en la invasión final).

Autor. Poco se sabe acerca de Joel. Se cree que profetizó durante el tiempo de Joás, rey de Judá (2 R 12).

## ***Bosquejo***

- I. El día del Señor visto como inmediato: la invasión de las langostas (1)
- II. El día del Señor visto como inminente: la invasión asiria (2:1-27)
- III. El día del Señor visto como futuro: la invasión final (2:28 — 3:21)

La primera sección (cp. 1) describe la plaga literal de langostas. Lo terrible de la plaga puede juzgarse por la siguiente descripción de las langostas:

La tierra sobre la cual sus hordas devastadoras han pasado, en el acto asume la apariencia de esterilidad y carestía. Bien las llamaban los romanos “las quemadoras de la tierra”, lo cual es el significado literal de la palabra “langosta”. En su movimiento cubren el suelo de una manera tan completa hasta ocultarlo de la vista, y en tales cantidades, que a menudo toma tres o cuatro días para que pase la poderosa hueste. Cuando se ve a distancia este enjambre de langostas que avanza, se asemeja a una nube de polvo o arena, alcanzando a unos cuantos pies sobre el suelo según los millares de insectos saltan hacia adelante. La única cosa que momentáneamente atrae su atención es un cambio repentino de temperatura, pues el frío, mientras dura, las entume. También se están quietas durante la noche, hormigueando como abejas en los arbustos y paredes hasta que el sol de la mañana las calienta y las revive y capacita para proseguir en su devastadora marcha. No tienen “rey” ni jefe; sin embargo, no divagan, sino que avanzan en hileras cerradas, instadas hacia la misma dirección por un impulso irresistible, y no se vuelven ni a la derecha ni a la izquierda por ninguna clase de obstáculo. Cuando una pared o casa se interpone en su camino, suben directamente hacia arriba, pasando sobre el techo al otro lado, y ciega y apresuradamente entran por las puertas y ventanas abiertas. Cuando llegan a donde hay agua, ya sea un charco o un río, un lago o al mar abierto, nunca procuran rodear, sino que saltan sin vacilación adentro y se ahogan; y sus cuerpos muertos que flotan sobre la superficie forman un puente para que sus compañeras pasen. De esta manera, a veces, el azote llega a su fin, pero también, como sucede a menudo, la descomposición de millones de insectos produce pestilencia y muerte.<sup>1</sup>



El contenido de la segunda sección puede resumirse así:

1. La invasión de los asirios tipificada por la invasión de las langostas (2:1-11). Los asirios eran como langostas por causa de su número e influencia destructiva.

2. Un llamamiento al arrepentimiento (2:12-17).

3. Una promesa de rescate (2:18-27).

En los capítulos 2:28 al 3:21 el profeta proyecta su visión al tiempo del fin, y ve:

1. El derramamiento del Espíritu Santo sobre la nación judía (2:28,29). Esta profecía tuvo un cumplimiento parcial en el día de Pentecostés.

2. Las señales que precederían a la venida del Señor (2:30-32).

3. Armagedón y juicio de las naciones (3:1-16).

4. La restauración final de Israel (vv. 17-21).

---

<sup>1</sup> Van Lennep.

## 29

### *Amós*

Tema. El mensaje de Amós es el del juicio que vendrá y la restauración que seguirá. Podrá notarse que hay cierta igualdad en los temas de muchos de los profetas. Esto se explica por el hecho de que había una causa predominante que producía su mensaje; es decir, el pecado nacional, por lo tanto el mensaje era en la mayoría de los casos uno de condena. Pero al mismo tiempo que tenían un mensaje de reprensión para la nación en general, tenían también un mensaje de consuelo y restauración para un remanente fiel. Amós ve el pecado de Israel con relación a los grandes privilegios que le otorgaron, y demuestra que por causa de los grandes privilegios que eran suyos y por no andar de una manera digna de los favores que Jehová había derramado sobre ellos, su castigo sería mayor que el de los paganos que no habían tenido las mismas ventajas que ellos habían tenido (3:2). El tema de Amós puede declararse de la manera siguiente: La exposición de los pecados de un pueblo privilegiado, cuyos privilegios le trajeron grandes responsabilidades y cuyo fracaso bajo esa gran responsabilidad le trajo un juicio de acuerdo con la luz que habían recibido.

Autor. Amós era nativo de Tecoá, como a diez kilómetros al sur de Belén, habitada en su mayoría por pastores, a cuya clase pertenecía, siendo también recogedor de higos silvestres. No había sido ordenado oficialmente como profeta, ni tampoco había asistido a la escuela de los profetas; su único motivo para predicar fue un llamamiento divino (7:14,15). Su ministerio fue principalmente para las diez tribus, aunque también tuvo un mensaje para Judá y los países que la rodeaban. Profetizó durante los reinados de Uzías, rey de Judá (2 Cr 26), y de Jeroboam II, rey de Israel (2 Reyes 14:23-29), desde alrededor de setenta años antes del cautiverio de las diez tribus.

Bet-el fue el escenario principal de su predicación, tal vez la única.

Cuando había dirigido varios discursos allí, Amasías, el sumo sacerdote del santuario real, envió un mensaje al rey, quien parece no haber estado presente, acusando al predicador de traición, y al mismo tiempo ordenó a este último que saliera del reino. Evidentemente había alguna razón para temer que los pobres oprimidos fueran inducidos a rebelarse en contra de sus señores y amos. Las amenazas del juicio venidero turbarían a muchos oyentes. Las denuncias de crueldad e injusticia despertarían muchos ecos. Sin embargo, el lenguaje del sacerdote muestra todo el desprecio que un funcionario de puesto elevado siente hacia un intruso que no es nadie, un hombre que piensa ganar su vida de una manera precaria profetizando (7:10-17). Al llegar a su casa, Amós indudablemente pone por escrito la sustancia de sus discursos.<sup>1</sup>

## ***Bosquejo***

I. Juicios sobre las naciones (1 — 2)

II. Juicio sobre Israel (3 — 9:6)

III. La restauración de Israel (9:7-15)

I. Juicios sobre las naciones (1 — 2)

Israel y Judá están incluidos en este mensaje denunciatorio en contra de las naciones, porque Jehová es visto como el Juez de todas las naciones administrando juicio imparcialmente. Nótese cómo comienza cada uno de estos mensajes: “Por tres, ... sí, por cuatro.” Esta es una manera figurativa de declarar que Dios no ejecuta de inmediato el juicio, sino que espera para dar a cada nación la oportunidad del arrepentimiento. El doctor G. Campbell Morgan resume el pecado de cada nación de la siguiente manera:

1. El pecado de Siria: crueldad (1:3-5).

2. El pecado de Filistea: tráfico de esclavos (1:6-8).

3. El pecado de Fenicia: agentes de esclavos a pesar del pacto (1:9,10).

4. El pecado de Edom: una venganza determinada e imperdonable (1:11,12).

Si El pecado de Amón: crueldad basada en codicia (1:13,15).

6. El pecado de Moab: odio violento y vindicativo (2:1-3).

7. El pecado de Judá: las leyes de Jehová despreciadas (2:4,5).

8. El pecado de Israel: corrupción y opresión (2:5-16).

II. Juicios sobre Israel (3 — 9:6)

Se exponen los juicios en tres discursos (3:1-6:14) y en cinco visiones (7:1-9:6).

1. Los tres discursos. Cada uno comienza con “oíd esta palabra”:

(a) El tema del primer discurso (cp. 3) es como sigue: la ingratitud de Israel hacia el amor y favor de Dios, y su fracaso bajo la responsabilidad exige el castigo (3:1-3) que los profetas anunciaron, no al acaso, sino por la comisión de Dios, lo cual

ellos no pueden menos que cumplir (4:8). De ese juicio sólo un remanente escapará (vv. 9-15).

(b) El tema del segundo discurso (cp. 4): Por causa de la opresión de los nobles (4 1-3), y la idolatría general de la nación (vv. 4,5), han sido castigados (vv. 6-11). Porque no han atendido a estos castigos, Israel ha de prepararse para encontrarse con su Dios en el último y peor de todos los juicios (vv. 12,13).

(c) El tema del tercer discurso (5:1 al 6:14): El inminente juicio puede evitarse buscando a Jehová (5:1-15). Para los que desdeñosamente desean ver el día de Jehová, vendrá con todo su terror (5:16-20). Por haber abandonado la nación el verdadero servicio de Dios en imitación de sus padres en el desierto, serán conducidos al cautiverio (vv. 21-27): ¡Ay de los que viven en seguridad carnal como si ese cautiverio no fuera inminente! (cp. 6)

## 2. Las cinco visiones de juicio.

(a) Las langostas (7:1-3). Éstas eran típicas de los asirios que constantemente estaban asolando a Israel. Por la intercesión del profeta, Jehová promete que no todo Israel será completamente destruido.

(b) El consumir el abismo por el fuego (7:4-6). Es probable que eso se refiera a que se secarían las aguas y por tanto vendría una gran sequía.

(c) La plomada de albañil (7:7-9). Como una señal de que el juicio se va a medir según la justicia. Este último mensaje trajo sobre el profeta persecución de manos del sumo sacerdote de Israel (7:10-17).

(d) El canastillo de fruta de verano (8:1-3). Esto era simbólico de la madurez de Israel para el juicio. Luego sigue un mensaje (8:4-15), el tema del cual es como sigue: por cuanto Israel ha despreciado la Palabra de Dios, Dios despertará hambre hacia la misma Palabra.

(e) El Señor sobre el altar (9:1-6). Se ve al Señor ordenando que se hiera y mate, demostrando que la orden para que comience el juicio está siendo dada.

## II. La restauración de Israel (9:7-15)

1. La dispersión de Israel es para su refinamiento y purificación (vv. 7-10).
  2. Después que esto se haya llevado a cabo, el reino davídico se establecerá de nuevo (v. 11).
  3. Entonces toda la nación de Israel será la cabeza de las naciones (v. 12).
  4. La tierra de Palestina prosperará (vv. 13,14).
  5. Israel la heredará para siempre (v. 15).
- 

<sup>1</sup> J. Taylor.

# 30

## *Abdías*

**Tema.** El tema de Abdías puede verse claramente a la primera lectura del libro. Es el pecado de Edom: violencia en contra de Judá. Su castigo: la extinción como nación.

Edom descendía de Esaú, e Israel de Jacob. El antagonismo entre ellos es patente en toda la Biblia. En Génesis ocurre una declaración sencilla y sin embargo muy sugestiva: “Y los hijos luchaban dentro de ella” (Gn 25:22). Desde esa alusión al conocimiento de Rebeca continuó la historia del antagonismo entre ambos. El antagonismo se originó en el círculo de la familia y continuó cuando los descendientes de cada uno se habían convertido en nación. Los idumeos eran un pueblo orgulloso, que con amargura y resentimiento siempre buscaban la oportunidad de perjudicar a los descendientes de Jacob. Israel y Edom estaban perpetuamente en guerra. Cuando Nabucodonosor tomó a Jerusalén, Edom se regocijó por la caída de Israel y cruelmente participó en el saqueo y en el destrozo (Sal 137:7). En tiempos pasados Dios había ordenado a su pueblo que tratase bien a Edom (Dt 23:7); pero ahora su conducta atroz había hecho rebosar su copa de iniquidad y se le sentenció a condena y aniquilación. Después de la restauración de Israel, Ciro, rey de Persia, los venció, dando muerte a millares de ellos. Recibieron otra derrota terrible por los judíos bajo los macabeos en 109 a.C. El antagonismo de Edom y Judá llegó al extremo en la época de Cristo. Jesucristo era judío, descendiente de Jacob; Herodes era idumeo, descendiente de Esaú. Cristo nunca le habló a Herodes (Mt 14:6-9; Lc 23:9). Después del sitio de Jerusalén, 70 d.C., los idumeos se pierden de vista.

Los versículos 10-14 indican que se escribió el libro después de la destrucción de Jerusalén.

**Autor.** No se sabe absolutamente nada acerca de Abdías. Hay muchos de ese nombre mencionados en el Antiguo Testamento.

## ***Bosquejo***

- I. El pecado de Edom: orgullo (vv. 1-9)
- II. Sumayorpecado: violencia en contra de Judá en el día de su calamidad (vv. 10-14)
- III. Su castigo: destrucción nacional (vv. 15-21)